

VARIEDADES

TEATROS.—Curioso es, en verdad, el caso de que en la capital de la República, donde no escasean los aficionados á la literatura dramática, hasta hoy no haya descollado ningun escritor en la crítica teatral, rama literaria que en Europa ha dado á no pocos autores una reputación envidiable.

Esto ¿de qué depende? ¿Será tal vez, de que nuestros teatros no ofrecen materia digna para que nuestros literatos se den la molestia de verter en algunas cuartillas de papel sus eruditas opiniones? O por el contrario, ¿hay sobra de espectáculos y carencia de verdaderos críticos? Aunque propiamente entre nosotros no puede decirse que hay sobra de espectáculos, la verdad es que, para los críticos que tenemos, todas las representaciones teatrales estarían de más.

Yo bien me sé que los que tal empresa intentarían no les aguardaría el porvenir de un Rottschild, pero también que espectáculos de sobra hemos tenido para que nuestros jóvenes literatos hubiesen ensayado sus fuerzas en un género de escritos en que el talento, la instrucción y el sentimiento de lo bello, encuentran siempre vastísimo campo de estudio y de observación.

Por regla general, los escritores que tienen á su cargo en los periódicos—nó hacer crónicas de teatros, pues ya se sabe que las tales no existen—sino dar cuenta á sus lectores de las novedades teatrales, se dividen en cuatro categorías: 1.ª la de los amigos de la empresa, 2.ª la de los enemigos de la empresa: 3.ª la de los indiferentes, y por último, la de los intrusos.

Los de la primera categoría no tienen más que una nota en su registro, la de los elogios hiperbólicos y cursis: por ejemplo, que la Srta. Z. dijo con mucho sentimiento la romanza final de la ópera tal (lo que no es poco maravilloso, pues jamás había llegado á nuestras noticias que las romanzas se dijeran) el tenor X. cantó con inspiración la sonata de no importa que zarzuela (tengo para mí que mas bien el tal cantaría con aspiración, que no inspiración); que el bajo Y. hizo un buen *Mefistófele* (digo, como quien hace una trampa ó cualquiera otra barbaridad); y otras lindezas del mismo ó semejante jaez, en que la falta de criterio estético, se oculta ó quiere ocultarse bajo exóticas y pedantescas frases, como *dilettanti*, *mezza-voce*, *racconto*, *gemma* y amén de algunos extranjerismos que no son más que falsos colorines.

En cuanto á los de la segunda categoría, no desperdician la oportunidad de hacer una guerra sin cuartel á la pobre empresa á la cual tienen ojeriza; pero á pesar de que proclaman que el teatro en que actúa la empresa corre peligro de incendio, que en él se aspiran aires mefíticos que envenenan el cuerpo á la par que el alma sus espectáculos inmorales, asisten á ellos los críticos no pocas veces acompañados de sus propias familias.

Pocos son los indiferentes que de vez en cuando toman la pluma para hacer sus ensayos de crítica, y muchos los intrusos que deslizan los articulillos en las redacciones de los periódicos amigos para conquistar los favores de alguna artista.

Coquelin y Jane Hading están ya á las puertas de nuestro teatro Nacional, que no tardará en dar hospitalidad ó esos dos grandes artistas que han causado la admiración y despertado el entusiasmo de las naciones más cultas de América y de Europa. Ojalá que enmudezcan los críticos de pacotilla y que los buenos escritores, doctos y discretos, sepan con sus plumas honrar los trabajos de artistas cuyo mérito es universalmente reconocido.

La prensa de París trae algunos telegramas en que se burla de un modo original de la pretendida rivalidad artística entre Mme. Hading y M. Coquelin. He aquí dos de dichos telegramas:

Boston 3.12.88.9h de la mañana:

Esta mañana se verificó un *meeting* á las puertas del hotel de M. Coquelin, mientras que otro se reunió, á la misma hora, delante del de Mme. Hading. Entusiastas aclamaciones, seguidas de risas y de golpes. Coquelin, que se mostró por un momento en la ventana, desapareció en seguida lanzando algunos gritos, los cuales eran, según se supo más tarde, versos de M. Ponsard.

New Orleans 3 de Diciembre.

Ha comenzado el bombardeo. El Hotel de Mme. Hading es blanco de todas las piezas de artillería, cargadas de camelias y de gardenias. Mme. Hading salió al balcón para infundir valor á sus defensores, y ahí recibió bien pronto una herida de rosa en el ojo derecho. El cirujano Tom Simpson, de Cincinnati, ha sido llamado violentamente para hacer las primeras curaciones á la encantadora artista.

Dícese que Coquelin exclamó: anunciad que representaré mañana "*L'œil crevé*"

El *Figaro*, de París ha publicado una carta que reproducimos por creerla de importancia:

"Paris, 1.º de Diciembre de 1888.

Señor redactor en jefe:

Obligará usted mi gratitud si se sirvo dar cabida en su periódico á las siguientes líneas, destinadas á rectificar hechos erróneos que han sido suministrados al autor del artículo titulado: *Porfirio Díaz*.

Hijo de una familia modesta, pero acomodada, de origen español, el general Porfirio Díaz no estuvo nunca en el seminario. Recibió una educación esmerada en el Instituto civil de instrucción pública superior de Oaxaca. Había terminado ya sus estudios de derecho cuando se alistó en el ejército,